

T. Acevedo. De la generación anterior, a la que pertenece Rafael López, ha antologado la poesía de Roberto Argüelles Bringas, y ahora, con el fin de comprender mejor el desarrollo del modernismo en México, reúne en esta reciente aportación buena parte de la poesía y prosa de otro guanajuatense, Rubén M. Campos (1871-1945), a quien considera uno de «los más significativos hombres de letras de su época» (p. 156).

Hasta ahora, la obra de Rubén M. Campos estaba dispersa y olvidada en los diarios y revistas literarias de la época. Además, entre las pocas referencias a su obra se mencionan dos poemarios, *La flauta de Pan* y *Desnudos*, de principios de siglo, que a todas luces nunca se llegaron a publicar, a pesar de aparecer esos títulos en bibliografías autorizadas (p. 2). Aunque su nombre aparece en antologías del modernismo, su obra no ha sido estudiada hasta ahora. Esto se debe en parte a su interés por la investigación del folklóre mexicano, la cual, por pionera, oscureció su obra literaria. Campos publicó dos novelas, *Claudio Oronoz* y *Azilán, tierra de las garzas*, y una crónica de viajes, *Las alas nómadas*. Existen menciones de otra novela, *El Bar*, pero también está hundida en el misterio como sus libros de poemas, o sus memorias, *Espejismos de mi vida*. Pero dispersos en periódicos y revistas ha quedado suficiente de su obra para poderlo situar en el lugar que le corresponde por propio mérito en el cuadro de la literatura mexicana, gracias a la presente recopilación. Para Zaitzeff, la prosa de Campos se destaca por su amor a lo helénico, a la música, a lo mexicano. Su exotismo es sensual; su paisajismo, impresionista. Su verso no es innovador, pero demuestra un alto concepto del arte. En las propias palabras de Campos quedó resumida su actitud: «Yo, soñador, yo contemplativo; yo adorador de la forma y de la luz, del sonido y del verso. Yo panteísta» (p. 5). Zaitzeff incluye en este volumen una buena porción de su abundante prosa periodística, la que disminuye considerablemente después de 1918. Aparte de su valor intrínseco —añade el compilador—, estas prosas son históricamente importantes porque retratan a las personalidades y el ambiente literario de su época. Los cuentos de Campos fueron publicados en la *Revista Moderna* y en *El Nacional*. Zaitzeff considera esta producción cuantitativa de importancia suficiente para reunirlos aquí, por vez primera, casi en su totalidad. Sólo omite dos cuentos, que considera fácilmente asequibles. En la primera etapa, sus cuentos son de tema mexicano, fuertemente dramáticos como los de Horacio Quiroga, si bien menos pesimistas. Los de la segunda etapa son más artísticos, y destacan, bien delineados, algunos personajes femeninos tales como «Clementina» y «Fuensanta», quizá uno de los mejor logrados.

Además de un estudio preliminar, este elegante volumen contiene, como ya el profesor Zaitzeff nos tiene acostumbrados, una amplia y detalladísima bibliografía, que será muy útil a los futuros estudiosos de la obra de Campos y de la literatura mexicana en general.

DOLORES M. KOCH

Regents Publishing Co.

SERGE I. ZAITZEFF: *El arte de Julio Torri*. México: Editorial Oasis, 1983.

El afán de llegar a las multitudes no compagina con el sentido estético. Esto lo comprendió muy bien Julio Torri (1889-1970), y pronto se resignó a ser un escritor de minorías. Pocos lo conocen fuera de México, y, en la mayoría de los casos, esto

se debe a la incansable labor investigadora de un profesor nacido en Versalles, Francia, que realiza su labor docente en Calgary, Canadá, pero que es mexicano por adopción. Zaitzeff ha señalado lo que ya va siendo más evidente para algunos estudiosos: que la labor innovadora de Torri no puede pasarse por alto al estudiar el desarrollo de la literatura mexicana, en especial de la corriente imaginativa que inició junto con Alfonso Reyes desde el Ateneo de la Juventud. Y esto lo ha señalado por medio de artículos y conferencias y de dos volúmenes esenciales: *Diálogo de los libros* (Fondo de Cultura Económica, 1980), donde recoge textos dispersos de Julio Torri y la reveladora correspondencia sostenida durante muchos años entre éste y Alfonso Reyes, y *Julio Torri y la crítica* (UNAM, 1981), donde recopila estudios dispersos escritos sobre la obra de Torri, difíciles de obtener. En este nuevo volumen, Zaitzeff presenta el estudio más completo que se ha hecho hasta la fecha de la obra de Torri. Contiene una concisa biografía literaria, a la que sigue un resumen de sus preocupaciones estéticas. Dedicado desde temprano a las letras, a Torri siempre le interesó el proceso de la escritura y el oficio del escritor, la perfección del lenguaje y la extrema brevedad. Lector incansable, hacía literatura de literatura, polarizado en un extremo por el tema de lo mexicano y, en el otro, por el ámbito de la imaginación y la fantasía. Su visión del mundo era básicamente escéptica, misantrópica y misógina. Sus armas de combate, la expresión cincelada, la ironía y el humor. Zaitzeff repasa todos estos temas con percepción y cuidadosa sobriedad. Su mayor dificultad es clasificar la escueta obra de Torri (*Tres libros*, Fondo de Cultura Económica, 1964, más los textos dispersos recogidos por Zaitzeff). Como Julio Torri era un escritor fuera de serie y hacía caso omiso de las preceptivas literarias, sus breves y exquisitas piezas son generalmente de naturaleza ambigua. Zaitzeff las agrupa en tres niveles, que comprenden: ensayo, epigrama y aforismo; poema en prosa y estampa, y cuento y otras modalidades. Con sabia prudencia quizás, el profesor Zaitzeff no se ha atrevido a utilizar la nomenclatura de micro-relato que esta lectora de Torri que suscribe se ha arriesgado a dar a sus frecuentes textos breves que comparten de la naturaleza del ensayo, de la ficción y del poema en prosa, con un intento de definición. Este capítulo, como todos los demás, abunda en certeras citas ilustrativas de las formas y estilo en que se complacía el escritor de Coahuila. Torri, según escribiera Augusto Monterroso, otro aficionado a la brevedad, al igual que Juan José Arreola, «es un lujo mexicano». Esto lo consigna Zaitzeff al comienzo del libro, a modo de epígrafe.

A más de dos textos dispersos y el epistolario Torri-Pedro Henríquez Ureña como apéndice, este volumen ofrece una utilísima bibliografía, tanto directa como indirecta. Para cualquier estudioso del desarrollo de la literatura mexicana, del cuento breve hispanoamericano o de la obra de Julio Torri, este libro ha de ser indispensable.

DOLORES M. KOCH

*Regents Publishing Co.*

CARMELO RODRÍGUEZ TORRES: *La casa y la llama fiera*. Madrid: Ediciones Partenón, S. A., 1982.

Carmelo Rodríguez Torres, escritor puertorriqueño, nació en Vieques en 1941. En la actualidad es profesor en el Departamento de Estudios Hispánicos en la Universidad de Puerto Rico, recinto de Mayagüez. Su obra como escritor se re-